FIGURAS DE AGUA

CESI AMORETTI, una artísta visual de San Remo, me propone de usar la "máscara del mar", que ella misma ha construído, usando un armazón de alambres a modo de ceñido corsé, como soporte de la enorme armazón, de tres metros de altura, diseminadas con miles de cintas y trozos de plástico, verdes, azules, lavandas y platas, dotado con lanzas de junco emergiendo desde mis alas, otorgándome mayor omnipotencia, Es una incómoda vestidura, una especie de coraza, sujeta a mi cintura. Es un imponente indumento en cualquier escenario, logrando un triunfo con mi "martirio".

Tres operadores culturales me proponen una visión particular del mar através de la música y el movimiento. Debo dar expresión y vida a las formas del agua en su disolverse para regenerarse en las transparencias simbólicas de la máscara. Ellos son la pianista HEIDI SAXER tocando una composición de su marido, GERHARD HOLZER, llena de aguas metálicas y subterráneas, de evocaciones debussianas y delirio postmoderno. En los ensayos debo estar atento a seguir los cambios de rítmo, es difícil mover con soltura la máscara del agua, pero cierta rigídez le da un toque de IMAN DELAS AGUAS, la Deidad marina. La métrica musical no me deja una pausa, debo moverme siempre, el moto perpétuo de las aguas del planeta y ajustarme a los virtuosismos y pianíssimos de Heidi Saxer.

Cesi Amoretti no consigue ser auspiciada por las Manifestaciones Artísticas y Turismo de San Remo, donde existe el mejor Casinó de Italia. Antes del estreno miramos T.V. en casa de Cesi, en una altura desde donde se domina el Mare Nostrum. En la RAI mostraban una película de Rita Heyworth, actuando como Miss Sadie Thompson, entre lluvias tropicales, curas malditos y lascivos marinos, mientras ella baila sus últimos destellos como sex-symbol. Pensando y reflexionando en mi carrera los altos, bajos y finales de una estrella. En Génova presentamos los estados físicos y mentales de una máscara del agua, en la Sala Quadrivium, vecina a la escuela para mujeres fotógrafas, que dirigía Giuliana Traverso, micrófono en mano. Era interesante tener como fondo escenográfico un auténtico cuadro del MAGNASCO, maestro genovés del siglo XVII. Lleno de curiosos personajes surgidos de la absoluta obscuridad.

I983, fué un descenso de mi popularidad underground desde las alturas del performance, donde Rinaldo Rotta